

# ESCUELA DE SANTIDAD

TEMA 12: "Ha aparecido la gracia de Dios y su amor al hombre"

**Ha aparecido la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre (...) Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo (Ti 3,4; 2,11-13)**

"Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro salvador; alegrémonos. No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.

Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo, a todos es común la razón para el júbilo: porque nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regójese el pecador, puesto que se le invita al perdón; anímese el gentil, ya que se le llama a la vida" (San León Magno).

## 1. Dos actitudes necesarias para contemplar el Misterio de la Navidad: silencio y humildad

### 1º. SILENCIO interior

"Mientras un plácido silencio lo envolvía todo y la noche se encontraba a la mitad de su carrera, tu omnipotente palabra desde el cielo, desde el trono real (...) se lanzó en medio de la tierra" (Sab 18, 14s)

El silencio es el ámbito del nacimiento del Niño. Sólo si entramos en el ámbito del silencio, llegamos al lugar donde acontece el nacimiento de Dios. La Navidad llama a entrar en este silencio de Dios, y su misterio permanece oculto a tantas personas porque no dan con el silencio en el que actuó Dios.

"Una sola palabra habló el Padre que fue el Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma" (S. Juan de la Cruz)

Este silencio (que es distinto del mero callar) es delicadeza interior, capacidad de escucha, inclinación del alma ante la ternura de un Dios que se hace Niño por mi amor...

Así lo han vivido siempre los santos. Sta. Teresa, seducida por la hermosura de Cristo, llegó a exclamar: "Oh, hermosura que excedéis a todas las hermosuras". Por eso hizo de su vida una constante invitación al silencio para que todo corazón se dilatase ante la belleza y el amor de Cristo. El silencio era para ella como descalzarse a la vista de tanta hermosura. También nosotros "descalzamos" el alma ante el misterio de Belén.

### 2º. Alerta con el nivel de la soberbia

Una frase del evangelio nos deja helada el alma: "Los suyos no lo recibieron" (Jn1, 11). Increíblemente, el hombre, muchas veces, prefiere su empecinada desesperación a la bondad del Dios-Amor que quiere tocar su corazón. Al final el hombre es demasiado orgulloso para dejarse redimir.

"Los suyos no lo recibieron". Pensemos que el abismo de esta frase no se agota en la historia de la búsqueda de casa que María y José hicieron en Belén... Esa frase en realidad expresa y calibra el nivel de la soberbia del corazón humano que siente a Dios como amenaza, rechazando querer ser "de los suyos" o propiedad suya... ¡Qué pena tan grande! Porque en este nivel, el alma no siente cantar a los ángeles, ni la alegría de los pastores, no saborea la ternura de la Virgen Madre...

Si queremos disfrutar de las gracias de Navidad, matemos nuestro orgullo, vaciemos el corazón de vanidad y rencores... y que lo llene del todo su Amor

## 2. BELÉN es el estilo divino de salvar al mundo

"Encontraréis a un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre". La salvación está en un Niño.

Jesús es la *omnipotencia hecha debilidad*. Dios no se manifiesta arreglando todo, solucionando todos los problemas (esa será la tentación del desierto). Según lo que descubrimos en Belén, Dios se manifiesta en el amor, que es lo único que resuelve todo. *Contemplar al Todopoderoso hecho Niño, a la Palabra, sin poder hablar...* Se trata de que descubramos el misterio de amor en estas apariencias tan pobres. Esta es la gracia que pedimos en la Navidad. La Virgen nos la concederá.

Debemos acostumbrarnos a esta humildad, a este desaparece, a esta vida de retaguardia, que será la que con el tiempo el Señor quiera para mí. Esto cura mi soberbia, mis seguridades. Tenemos que comprender, por ejemplo, que según avanzamos en la vida, lo normal es que otros vayan tomando el relevo. Es el proceso ordinario.

A veces pedimos humillaciones, y está bien; pero quizá lo que Dios quiere es ese *esfumarse entre la multitud*, quedarte como un cero a la izquierda, ser uno más, vida oculta, vida de humildad, pero alegre. De obediencia, donde me pongan o me manden, el primer puesto o el último. "*Llévame donde Tú quieras, ponme en trabajo o quietud, que donde quiera que vaya, esperándome estás Tú, en la Hostia y en la Cruz*".

No quejarse de nada ni de nadie, ni de sí mismo. Ni por dentro cavilando, ni por fuera murmurando. Desahogarse con el superior, pero nunca como queja. Belén es obediencia, humildad y pobreza

## 3. Contemplar a LOS PROTAGONISTAS:

### El Niño

San Agustín te invita a adorar al Niño, a mirarlo con mirada contemplativa, y te dice mientras le miras: "*En ese Niño, descubre a tu Maestro, abraza a tu hermano, adora a tu Dios*. Con Él te sobra todo; sin Él nada tienes".

**Descubre a tu Maestro.** ¡Te enseña tanto! La pobreza es su desconcertante lección. Esa pobreza de Belén marcará toda su vida hasta el Calvario: "*Nacido en suma pobreza a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de frío... para morir en la cruz, y todo eso por mí*" (San Ignacio). Envuelto en pañales, llorando de amor, tiritando de frío entre pajillas del pesebre, nos predica la verdadera pobreza de espíritu.

**Abrazar a tu hermano.** Deja que te robe el corazón. Es tu carne. Perteneces a su familia La misma sangre de

hombre corre por sus venas y por las tuyas. Es tu Hermano en la humanidad. Tu Hermano Mayor, el Primogénito. ¿Temas acercarte a un Niño? Te quiere tanto que te lo perdona todo. Si te sacó del pecado, ¿crees que te va a dejar en tus miserias? Fue probado en todo, como nosotros, aunque sin pecar jamás... por eso puedes ser misericordioso conmigo.

**Adora a tu Dios.** Ese Niño que ves en un pesebre, o en la manos de su bendita Madre, ¡es Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero...! Misterio increíble que impulsa a la adoración humilde. Así, "adorándole agazapado en el Corazón de la Virgen y cerquita de San José, emprenderás lleno de gozo y confianza la aventura de la fe" (P. Tomás Morales).

San Bernardo, por su parte, otro gran enamorado del Niño Dios nos invita a adorarle, besando sus pies divinos y sus manos, pero sobre todo su corazón:

**1º. Los pies del Salvador** son uno **misericordia** y el otro **justicia**, y dejan en el alma dos huellas: el **temor** y la **esperanza**. El temor reverencial que es el principio de la sabiduría; y la esperanza, que es su crecimiento su impulso. Estos pies divinos son los del Mensajero de la mejor Buena noticia. Por eso son los más hermosos que existen... "*Qué hermosos son sobre los montes los 'pies del mensajero que trae la buena noticia'*" (Is 52,7). ¡Acerquémonos a besar esos pies hermosos!

**2º. Besa también sus manos**, que se llaman una **largueza** y la otra **fortaleza**, porque una regala todos los dones que necesitamos y la otra



nos protege para que esos dones perduren en el alma. Debemos besar las dos manos, sabiendo que Dios es generoso para dar y fiel para conservar en nosotros todo lo que necesitamos.

3º. Pero del Niño lo más venerable es su **Corazón**, que ha sido siempre la delicia de todos los Santos... Fuente de un Amor sin límites ni riberas, que espera sin límites y que alimenta y perdona a las almas sin límites...

#### **María, la Madre virginal.**

Hay que contemplarla en oración extática. Le sube del corazón un latido inefable de amor... y el Niño ya en su regazo, ha nacido como un rayo de luz divina, que atravesando un cristal, ni lo rompe ni lo mancha, sino que lo llena también de luz... ¿Qué sentiría Ella? ¿Qué cosas le diría? *"Hijo, quiero abrazarte. Te cantaré los cantos que aprendí en mi aldea..."* María no es una matrona de palacio, sino una doncella humilde y pobre que sabe decir a su Hijo lo que le sale del alma, de su Corazón Inmaculado y ardiente: *"Hijo de mi vida"*. Lo abraza primero como Madre amantísima, después lo pondría en el pesebre para adorarlo porque comprendía que ese Niño era también su Dios... pero llora y lo vuelve a coger, y le canta... *"Hijo mío y Dios mío..."*. Sólo Ella podía decir esto.

*"Sin perder la gloria de su virginidad derramó sobre el mundo la luz eterna..."* Le da a luz y le da su corazón, su vida entera. Le da el alimento material y el espiritual. Ella es la tierra que mana leche y miel... la leche de su pecho y la miel de su dulzura, de su amor, de su ternura... Ese Niño que viene cargado con todos los dones de Dios necesita de Ella, de su cuerpo, de su alma, de su afecto, de su educación...

María nos muestra a Jesús, porque ese es el gran deseo de nuestra alma, como repetimos en la Salve. Nos lo muestra como niño. Dios se ha hecho pequeño por nosotros. Dios no viene con la fuerza exterior, sino con la impotencia de su amor, que constituye su fuerza. Se pone en nuestras manos. Pide nuestro amor. Nos invita a hacernos pequeños, a bajar de nuestros altos tronos y aprender a ser niños ante Dios. Nos ofrece el Tú. Nos pide que nos fiemos de él y que así aprendamos a vivir en la verdad y en el amor.

#### **San José, prototipo de hombre de oración**

José contempla al Niño en silencio y con el corazón rebosando ternura y agradecimiento... *"No soy digno"* –se dice muchas veces... Pero la Virgen, mirándole con un amor indecible y dulcísimo, se lo entrega poniéndoselo en sus brazos...

El corazón de José es el más lleno de Dios después del de la Virgen. Eran pobres, pero ¡cuánta gloria daban a Dios! ¡Siempre, ya fuese trabajando la madera, o con la escoba, o rezando salmos... porque todo lo hacía con el corazón unido a Dios.

San José concede sobre todo gracias de oración contemplativa. Podemos pedirle que nos conceda: un trato familiar con Jesús y con María; el don de la oración y de la vida interior (recogimiento) y el don de la pureza del cuerpo (que es la humildad de la carne sujeta al espíritu) y el don de la humildad (que es la pureza del alma). La carne tiende al barro, por eso cuando es pura, se hace humilde. El alma tiende a la vanidad, por eso cuando se ha hecho humilde es pura.

La regla de José es ir donde le manden, pero prefiriendo siempre el último puesto. Desde su humildad, no hace más que decirse así mismo: "Señor, no merezco nada de lo mucho que me das".

¿Qué hacían en el portal la Santa Virgen y San José? "Miraban y contemplaban, admiraban al Niño Jesús. Esa era toda su ocupación. Oraban ante el Santo Sacramento expuesto en el altar del pesebre. Bendecían, le daban gracias a Dios que, por amor a nosotros nos acababa de dar a su Hijo. Nunca, ninguna persona podrá comprender ni podrá decir todo lo que vivió María" (Santo Cura de Ars)

#### **Los Pastores**

Dios siempre nos desconcierta. El anuncio de que ha nacido en la tierra no lo hace al emperador de Roma, a los políticos, a los guerreros, a los sabios del mundo... ¡elige a unos pobres pastores! Y es que Dios está enamorado de lo sencillo. La humildad roba su corazón. *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes y sencillos* (St 4,6). "Estas cosas" se las oculta a los sabios y poderosos del mundo, a los que se apoyan en su dinero, en su orgullo, en sus seguridades... Este es el proceder habitual de Dios.

*"Os traigo una noticia de gran alegría para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido el Salvador"*. Esta es la gran noticia: ¡Dios ha nacido para ti! Y

los pastores se fiaron, a pesar de lo inverosímil de la noticia. No reaccionaron con ese orgullo tan frecuente, por el que podrían haber dicho: «¿Dios naciendo en un pesebre? Que le tomen el pelo a otro! Yo me quedo con mi ganado». Con esta soberbia se habrían privado de abrazar a Jesús. Pero como eran humildes, se fiaron por encima de las apariencias, creyeron a un Dios nacido entre pañales. Empezaban a comprender que *la sabiduría del mundo es locura para Dios, que los caminos de Dios no son los caminos de los hombres*. Iban entendiendo que Dios quería salvar al mundo por la locura del Evangelio.

El misterio de Belén siempre desemboca en alegría: *"No temáis, os anuncio una gran alegría... os ha nacido un Salvador..."*. Los pastores comprenden que ya no hay distancias entre Dios y ellos. *"Se hizo pobre para enriquecernos a todos..."*. Pobres y humildes, se sienten plétóricos con una seguridad y una riqueza que no es de este mundo. Sienten que el Señor los prefiere, los elige, los salva... ¡Sólo Jesús salva! *"No se nos ha dado ningún otro nombre que pueda salvarnos"* (Hb 4,12).

Con la humildad de los pastores, pongámonos en camino en esta Navidad hacia el Niño en el establo. Toquemos la humildad de Dios, el corazón de Dios. Entonces su alegría nos alcanzará y hará más luminoso el mundo.

### **4. Contemplar LOS SIGNOS**

#### **El establo**

En el establo, la tierra se convierte en cielo: **En el establo de Belén el cielo y la tierra se tocan**. El cielo vino a la tierra. Por eso, de allí se difunde una luz para todos los tiempos; por eso, de allí brota la alegría y nace el canto. *El cielo no pertenece a la geografía del espacio, sino a la geografía del corazón. Y el corazón de Dios, en la Noche santa, ha descendido hasta un establo: la humildad de Dios es el cielo. Y si salimos al encuentro de esta humildad, entonces tocamos el cielo. Entonces, se renueva también la tierra.*

#### **El pesebre**

Es el signo de la gran pobreza que abraza el Señor al encarnarse y nacer: establo, pesebre, emigrantes..., Ya Jesús no tiene donde reclinar la cabeza... ¡y así hasta la cruz!

Amor y pobreza son los signos de Dios. Inseparables. Un amor sin pobreza no es amor evangélico. *"Por tu amor te perdonarán los pobres el pan que les das"*, dijo San Vicente de Paul a una hermana que se le quejaba del trato grosero de los pobres. Y la pobreza sin amor, tampoco es evangélico.

Belén muestra cómo Dios salva al mundo. Jesús es el Salvador, el Mesías, el Señor. *"Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada..."*

Con san Agustín le decimos a Jesús: *"Te has hecho lo que no eras sin dejar de ser lo que eras. Eres Creador y te haces hermano. A veces me dices cosas que revelan tu majestad y otras veces tu humildad"*.

#### **Los pañales**

Expresan la solicitud de la Madre y la humildad del Niño. Todo en María se vuela y se vuelve a Él. Es la solicitud también de la Iglesia: *"Desde hace 2000 años, la Iglesia es la cuna en la que María coloca a Jesús y lo entrega a la adoración y contemplación de los pueblos"*.

Celina nos dice que su hermana Santa Teresa del Niño Jesús, festejaba con la mayor piedad todos los años el 25 de marzo, pues decía ella: «Este es el día en que Jesús, en el seno de María, fue más pequeño». Pero amó muy particularmente el misterio del pesebre. Allí le reveló el Niño Jesús todos sus secretos sobre la sencillez y el abandono. Bien contrario al heresiarca Marción, que decía con desprecio: «Quitadme esos pañales y ese pesebre indignos de un Dios». Teresa estaba prendada de la humillación de Nuestro Señor al hacerse pequeñito por amor nuestro. Ella escribía con gusto sobre las estampas de Navidad que pintaba este texto de san Bernardo: «Jesús, ¿quién os hizo tan pequeño? ¡El Amor!». El nombre de Teresa del Niño Jesús, que le había sido dado a los nueve años, cuando manifestó su deseo de hacerse carmelita, continuó siendo siempre para ella una actualidad, y se esforzó constantemente por merecerlo. Debajo de una imagen del Niño Jesús escribirá más tarde esta oración: «*Oh, Niñito Jesús, mi único tesoro: yo me abandono a tus divinos caprichos; no quiero otra alegría que la de hacerte sonreír. Imprime en mí tu gracia y tus virtudes infantiles, a fin de que el día de mi nacimiento en el cielo, los Ángeles y los Santos reconozcan en mí a tu pequeña esposa: Teresa del Niño Jesús*»

# ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

## TEMA 12 (petición): conocimiento interno del amor de Dios manifestado en el Niño

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

Buscamos esta gracia: *Un conocimiento interno de Niño-Dios, recién nacido, que viene a salvarnos y a enseñarme a desaparecer amando. Conocerle para amarle. ¡Qué el Niño nos robe el corazón!*

*San Ignacio nos invita a que pongamos en juego las Actitudes contemplativas en la oración frente al misterio de Belén:*

- Meterme en la escena *como si presente me hallase*: **ver** un niño, ¡es Dios! **Ver** una mujer: ¡es la Madre de Dios! **Oír** lo que hablan: *Hijo mío y Dios mío. Vida mía...* **Mirar** lo que hacen...
- Haciéndome presente como si yo fuera un "esclavito indigno": es decir, sentirme muy pequeño, muy indigno, muy privilegiado... actitudes de acatamiento, reverencia, adoración, humildad...
- Ver, oír, mirar... ¡palpar!... haciéndome yo niño o tomando al Niño en brazos, besarle, abrazarlo contra el corazón...
- Esforzarse por evitar especulaciones y razonamientos. Sólo contemplar, ver, pedir.

Textos Complementarios:

#### Texto 1: El buey y el asno, de san Francisco de Asís.

San Francisco de Asís. "Con preferencia de las demás solemnidades celebraba con inefable alegría la del nacimiento del Niño Jesús. La llamaba la fiesta de las fiestas, en la que Dios, hecho niño pequeñuelo, se crio a los pechos de madre humana. Representaba en su mente imágenes del Niño que besaba con avidez; y la compasión hacia el Niño, que había penetrado en su corazón, le hacía incluso balbucir palabras de ternura al modo de los niños. Y era este nombre para él como miel y panal en la boca" (Celano)

Noche de Greccio. Localidad del Valle de Rieti. Lagos, montañas... encanto especial. Navidad para la cristiandad totalmente nueva.

Celano dice de Greccio que Francisco amaba especialmente a sus habitantes por su pobreza y sencillez, y por eso iba a menudo para descansar en una celda en contemplación del cielo y soledad.

Terreno de un noble, Juan, que tuvo la visión (Navidad 1223) maravillosa de ver recostado en un pesebre, esa noche, a un niño que se despertó por la cercanía de S. Francisco. Francisco pidió que en la cueva de Greccio estuvieran el buey y la mula. "Deseo, Juan, celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno".

¡El buey y el asno! No son mero producto de la imaginación piadosa.

"Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo, no entiende".

Los Padres: Iglesia formada por judíos y gentiles. Ante Dios todos - judíos y paganos- son como bueyes y asnos, sin razón ni entendimiento. Pero el Niño del pesebre les abrió los ojos de modo que ahora entienden la voz del dueño, su Señor. ¿Le reconocemos? "El buey y el asno conocen, pero Israel no; mi pueblo no conoce..."

#### Texto 2: Navidad, fiesta del hombre

"Este mensaje lo dirijo a cada hombre: al hombre en su humanidad. Navidad es la fiesta del hombre. Nace el Hombre. Uno de los millares de millones de hombres que han nacido, nacen y nacerán en la tierra. Es la humanidad la que es elevada en el nacimiento terreno de Dios. La humanidad, la naturaleza humana, es asumida en la unión del Verbo Divino, en el que Dios se expresa eternamente a sí mismo. En nombre de este valor irrepetible de cada hombre, y en nombre de esta fuerza, que lleva a todo hombre el Hijo de Dios haciéndose hombre, me dirijo en este mensaje sobre todo al hombre. A cada hombre, donde quiera que trabaje, crea, sufra, luche, peque, ame, odie o dude; donde quiera que viva o muera; me

dirijo a él hoy con toda la verdad del nacimiento de Dios. Con su mensaje. Dios se ha aproximado. Está en medio de nosotros. Es el hombre.

Dios se ha complacido en el hombre por medio de Cristo. ¡El hombre no se puede destruir! ¡No está permitido humillarlo! ¡No está permitido odiarlo! Paz a los hombres de buena voluntad. Feliz Navidad a todos los hombres y a cada hombre" (Juan Pablo II en la Navidad de 1978).

#### Texto 3: Tu Madre es un prodigio. San Efrén

*A tu madre, Señor nuestro, nadie sabe cómo llamarla; que, si uno la llama virgen, ahí está su hijo; y si casada, ningún hombre ha conocido. Si hasta tu madre es inabarcable, ¿quién podrá abarcarte a Ti?*

*Madre tuya, en efecto, lo es sólo ella, pero es hermana tuya, junto con todos. Ella es tu madre, y tu hermana.*

*También es tu esposa, igual que las mujeres castas. Con toda clase de adornos las has embellecido, ¡Tú, Belleza de tu madre!*

*Ella estaba desposada según la naturaleza, antes de que vinieses. Y quedó encinta, al margen de la naturaleza, cuando viniste, ¡oh, Santo! Y era virgen cuando te daba santamente a luz.*

*Contigo adquirió María todas las propiedades de las mujeres casadas:*

*el niño en su seno, sin unión carnal; la leche en sus pechos, de una manera insólita.*

*A la tierra sedienta la hiciste de pronto una fuente de leche.*

*Si ella pudo llevarte, es que tu montaña inmensa aligeró su peso; si pudo darte de comer, es porque Tú quisiste tener hambre;*

*si pudo darte de beber, es porque Tú quisiste tener sed; si pudo abrazarte, es porque el fuego, misericordioso, protegió su regazo.*

*¡Tu madre es un prodigio! Entró el Señor a ella, y se volvió siervo; entró el Hablante, y se quedó mudo en ella; entró el Trueno, y acalló su voz; entró el Pastor de todos, y se volvió en ella cordero, que salía balando.*

*El ... de tu madre ha trastocado los órdenes. El que dispone todas las cosas entró siendo rico, y salió pobre; entró a ella ensalzado, y salió humilde; entró a ella resplandeciente, y se vistió para salir de pálidos colores.*

*Entró el héroe, y se revistió de temor en el interior del seno; entró el que a todos provee, y adquirió hambre; el que a todos da de beber, y adquirió sed;*



desnudo, despojado,  
salía de ella el que a todos viste.

#### Texto 4: El Salvador del mundo acostado en un pesebre (Elredo de Rielvaux)

«Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor.» (Lc 2,11) Corramos, pues, como los pastores cuando escucharon la buena noticia... «Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» (Lc 2,12) Así que os digo: ¡tenéis que amar! Teméis al Señor de los ángeles, pero amad al niño; teméis el Señor en su majestad, pero amad al pequeño envuelto en pañales; teméis al rey de los cielos, pero amad al niño acostado en un pesebre.

¿Qué hay de especial en este niño en pañales y acostado en un pesebre? Todos los niños recién nacidos son envueltos en pañales. ¿Dónde está pues la señal? Se podrían decir muchas cosas sobre este signo... Pero, digamos en breve: Belén, «la casa del pan», es la Santa Iglesia donde es distribuido el pan del cuerpo de Cristo, el verdadero pan de vida. El pesebre de Belén es el altar en la Iglesia. Aquí se alimentan los miembros de la familia de Cristo. Los pañales significan el aspecto exterior de los sacramentos. En este pesebre, bajo la apariencia de pan y de vino, está el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo. Aquí vemos que está Cristo en persona, pero envuelto en pañales, es decir, presente de forma invisible bajo los signos sacramentales. No hay signos más grandes y más evidentes del nacimiento de Cristo que el hecho de acercarnos diariamente a su cuerpo y su sangre en el altar santo, y el hecho que vemos diariamente inmolarse por nosotros a Aquel que nació una sola vez de la Virgen.

Así, pues, hermanos, apresurémonos para llegar al pesebre del Señor. En cuanto podamos preparémonos a este encuentro con su gracia, asociados a los ángeles, «con un corazón puro y buena conciencia y una fe sincera» (2Cor 6,6) Entonces cantaremos al Señor con toda nuestra vida y nuestro comportamiento: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor

#### 2. Ejercicio de CARIDAD para esta semana

El Niño que ha nacido de Madre Virgen es Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, de la misma naturaleza que el Padre. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, se encarnó por el Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.

Esto hay que rezarlo hoy de rodillas. *“El príncipe de este mundo ignoró la virginidad de María y su parto, así como la muerte del Señor. Tres misterios resonantes que se realizaron en el silencio de Dios”* (Ignacio de Antioquía)

El Hijo es reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser... Sostiene el universo con su palabra poderosa. *“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”*. ¡Este es Dios! Suavidad, ternura, humildad, bondad, dulzura, delicadeza, sencillez, amor... En el niño, Dios nos muestra su esencia, su rostro, su corazón, ¡su gloria! *Hemos conocido el amor de Dios... Es lo que Isaías profetizó y que hemos leído: “Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor... Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén”*. No sólo le vemos, le contemplamos... También nos redime. ¡Viene a salvarnos!

Por la encarnación, dice el concilio, Dios se ha unido de alguna manera a todo hombre. Por eso cada hombre lleva en sí la imagen de Cristo, y Él mismo se identifica con cada uno: *“cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”* (Mt 25).

Amemos a los demás, conscientes de que son presencia de Dios para nosotros.

#### 3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para esta semana

Pidamos al Señor que nos conceda también a nosotros, como a Santa Teresita, la gracia de la Navidad. Ella misma nos narra lo que ocurrió y cómo ocurrió:

*Si el cielo me colmaba de gracias, no era porque yo lo mereciese, pues era aún muy imperfecta. Es cierto que tenía un gran deseo de practicar*

*la virtud, pero lo hacía de una manera muy peregrina. He aquí un ejemplo.*

*Como era la más pequeña, no estaba acostumbrada a arreglármelas yo sola. Celina arreglaba la habitación donde dormíamos las dos juntas, y yo no hacía ni la menor labor de la casa.*

*Después de la entrada de María en el Carmelo, a veces, por agradar a Dios, intentaba hacer la cama, o bien, cuando Celina no estaba, le metía por la noche sus macetas de flores. Como he dicho, hacía esas cosas únicamente por Dios, y por tanto no tenía por qué esperar el agradecimiento de las criaturas.*

*Pero sucedía todo lo contrario: si Celina tenía la desgracia de no parecer feliz y sorprendida por mis pequeños servicios, yo no estaba contenta y se lo hacía saber con mis lágrimas...*

*Debido a mi extremada sensibilidad, era verdaderamente insoportable. Si, por ejemplo, sucedía que hacía sufrir involuntariamente un poquito a un ser querido, en vez de sobreponerme y no llorar, lloraba como una Magdalena, lo cual aumentaba mi falta en lugar de atenuarla, y cuando comenzaba a consolarme de lo sucedido, lloraba por haber llorado. Todos los razonamientos eran inútiles, y no lograba corregirme de tan feo defecto. No sé cómo podía ilusionarme con la idea de entrar en el Carmelo estando todavía, como estaba, en los pañales de la infancia... Era necesario que Dios hiciera un pequeño milagro para hacerme crecer en un momento, y ese milagro lo hizo el día inolvidable de Navidad.*

*En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús, el dulce niño recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz... En esta noche, en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valerosa; me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, «una carrera de gigante».*

*Se secó la fuente de mis lágrimas, y en adelante ya no volvió a abrirse sino muy raras veces... Fue el 25 de diciembre de 1886 cuando recibí la gracia de salir de la niñez; en una palabra, la gracia de mi total conversión.*

*Volvíamos de la Misa de Gallo, en la que yo había tenido la dicha de recibir al Dios fuerte y poderoso. Cuando llegábamos a los Buissonnets, me encantaba ir a la chimenea a buscar mis zapatos. Esta antigua costumbre nos había proporcionado tantas alegrías durante la infancia, que Celina quería seguir tratándome como a una niña, por ser yo la pequeña de la familia... Papá gozaba al ver mi alborozo y al escuchar mis gritos de júbilo a medida que iba sacando las sorpresas de mis zapatos encantados, y la alegría de mi querido rey aumentaba mucho más mi propia felicidad.*

*Pero Jesús, que quería hacerme ver que ya era hora de que me liberase de los defectos de la niñez, me quitó también sus inocentes alegrías: permitió que papá, que venía cansado de la Misa del Gallo, sintiese fastidio a la vista de mis zapatos en la chimenea y dijese estas palabras que me traspasaron el corazón: «¡Bueno, menos mal que éste es el último año...!».* Yo estaba subiendo las escaleras, para ir a quitarme el sombrero. Celina, que conocía mi sensibilidad y veía brillar las lágrimas en mis ojos, sintió también ganas de llorar, pues me quería mucho y se hacía cargo de mi pena. «¡No bajes, Teresa! -me dijo-, sufrirías demasiado al mirar así de golpe dentro de los zapatos».

*Pero Teresa ya no era la misma, ¡Jesús había cambiado su corazón! Reprimiendo las lágrimas, bajé rápidamente la escalera, y conteniendo los latidos del corazón, cogí los zapatos y, poniéndolos delante de papá, fui sacando alegremente todos los regalos, con el aire feliz de una reina. Papá reía, recobrado ya su buen humor, y Celina creía estar soñando... Felizmente, era un hermosa realidad: ¡Teresita había vuelto a encontrar la fortaleza de ánimo que había perdido a los cuatro años y medio, y la conservaría ya para siempre...! Aquella noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más hermoso de todos, el más lleno de gracias del cielo...*